

ALBOROS



REVISTA LITERARIA DECENAL

Núm. 9^o

15 cènts.

GRAN SIDRA CHAMPAGNE

El Hórreo



Premiada con Medalla de oro en la Exposición universal de París

Gran Premio en la Internacional de Burdeos y Miembros del Jurado en la de Marsella

Fabricantes: Hijos de Pablo Pérez, Colunga (Asturias)

Representante en esta plaza: D. Gerardo Sánchez, Abajo, 24

J. León Arias

Cirujano-dentista

Especialista en la colocación de dientes y dentaduras postizas

Extracción sin dolor

Precios módicos

Plaza Mayor, Doctor Riesco, núm. 1

SALAMANCA

GRAN SURTIDO

de armas y grabados de SALAVERRIA y TREVIÑO, calle de Zamora, 7, Salamanca. Se hacen toda clase de grabados é incrustaciones de oro y plata sobre hierro y acero. Especialidad en imitaciones de firmas, escudos, etc. Se hacen también composturas de todas clases de armas de fuego.

Frente al Suizo

Sidras naturales garantidas, espumosas, dulces y secas

Pequeñas sidras espumosas

Esta bebida, irreprochablemente natural, sustituye ventajosamente á las aguas de Seltz artificiales, mezclada con el vino á las comidas, por sus excelentes condiciones digestivas.



COGNACS FINOS

de

SIDRA

La bebida alcohólica

más reparadora conocida

BLANCO HERMANOS

Ribadesella

COGNAC ESPAÑOL de puro vino

D. JUAN ANTONIO PEINEDO

Tomelloso — Ciudad-Real

Es el mejor por ser el más viejo.

El Fine Champagne

compite con las mejores marcas españolas.

El Sclera 1872

compite con las mejores marcas extranjeras.

LA FAVORITA

Agua higiénica para teñir el cabello y la barba, compuesta con quina, glicerina y agua de rosas, la mejor y más barata, sin nitrato de plata ni sustancia nociva, según comprueba su análisis. Destinamos 1.000 pesetas al que demuestre que en nuestro preparado existe dicho metal. Evita las enfermedades del cuero cabelludo, contribuyendo á su crecimiento, no mancha la piel ni la ropa. Se usa con la mano ó esponjita. Precio del frasco, 3'50 pesetas. Unico depósito en Madrid: M. Macian, Caballero de Gracia, 30 y 32, entresuelo.

De venta en las principales perfurías y peluquerías.

Exportación á provincias

ANGEL SESEÑA Escultor y Marmolista.—Especialidad en trabajos artísticos. Economía en precios.—Taller: **Corrales, 10.**

ALBÓRES

REVISTA LITERARIA DECENAL

Se publica los días 2, 12 y 22

DOS CIUDADES

Atravesé la puerta que hizo célebre un hombre de la antigüedad y pasando un río por un puente romano, fui á solazarme á orillas de un arroyo que han cantado vates distinguidos.

¡Qué perspectivas tan admirables se descubrían desde aquel triste valle!

A una respetable altura se vé una ciudad bordeada por un alegre río, que va muy cerca de unos torreones de vetustas murallas: multitud de gigantescas y artísticas torres se elevan sobre sus moradas, como indicando á quién debe su gloria secular.

¡Qué monumentos tan grandiosos se destacan en medio de aquella apiñada multitud de casas!

Un mundo de ideas se agolpó á mi mente, al contemplar la ilustre cuna de tantos preclaros varones. Las artes y las ciencias, la política y las armas, la virtud y la religión, nuestras más gloriosas tradiciones y el siglo de oro de nuestra historia nacional están vinculados en tí, ¡Ciudad inmortal!

Tus sabios enseñaron todas las ciencias y fueron maestros en muchas Universidades extranjeras: de tu famosa escuela salieron los educadores de los príncipes y consejeros de los reyes: tus poetas llenaron nuestra lengua de bellas armonías y entonaron himnos patrióticos y belicosos, que entusiasmaron á todos sus admiradores: aquellos diplomáticos habilísimos que ganaron en las regias estancias tantas victorias como los guerreros, en tus aulas se sentaron: los valientes capitanes que arrollaron á triplicados enemigos á orillas del Danubio ó del Elba, en los arenales del africano desierto, ó al pié de los Andes, dentro de tus muros se educaron.

Si tus bizantinas torres y tus monumentos platerescos no fueran bastantes á pregonar por los ámbitos del mundo la fama inmortal de que blasonas; de cada casa, de cada calle, de cada templo, se levantaría una voz altísima que diría, aquí vivió el hombre más sabio del siglo, el poeta más inspirado, el artista más famoso de su tiempo, el santo más taumaturgo de aquellos siglos de fé.

La aristocracia que más ennoblece á los pueblos, la del talento y la de la iglesia, son el timbre más glorioso de que se puede envanecer la ciudad, maestra de sabios. Tus hijos ilustres, al llevar á lejanas tierras con la cruz, con la ciencia y con la espada, el dominio de nuestra patria, dejaron en sus heróicas empresas el recuerdo imperecedero de tu nombre.

Las grandes ciudades que se han hecho célebres en la historia por sus conquistas ó adelantada cultura, no se las trae á la memoria, sinó para maldecir su tiranía, sus miserias y el oprobio de sus moradores sujetos al capricho de un déspota sin ley.

En cambio tú ¡oh ciudad insigne! sirves de modelo ante la historia de la humanidad: si aquéllas sólo pueden gloriarse de sus crímenes, tú puedes blasonar de haber educado á tus hijos en las más sublimes virtudes.

¿Y por qué adquiriste tanta celebridad? ¿quién orló tus sienes con coronas tan brillantes?

Todas las culturas vinculan el alma de su vida, su carácter típico, en un monumento, que viene á ser la expresión de su ser nacional: las pirámides, los palacios orientales, el panteón, el castillo feudal, no son más que la síntesis de las ideas que rigen á un pueblo.

Pues la síntesis de la civilización cristiana, el monumento en que se revela la grandeza de nuestro pueblo, es esa ciudad en que el templo de artística estructura está junto á la escuela secular que enseñó á tantos artistas y á tantos sabios.

La fé y la ciencia estrechamente hermanadas, te dieron días de gloria.

El día en que la ingratitud se alzó contra sus bienhechores y algunos espíritus mal aconsejados quisieron renegar de sus gloriosas tradiciones, tus calles se sembraron de tristes ruinas y tu escuela quedó oscurecida y pobre. ¡Oh tiempos funestos, volveos un poco atrás! porque sinó preveo que de glorias tan grandes, no han de quedar más que unas paredes, acaso convertidas en cuartel. ¡Tanto progresamos!

Ahora, trasládete con tu imaginación, lector querido, á una populosa ciudad, bañada por las olas del mar, extendiéndose junto á una espaciosa bahía.

Dilatado muelle, construído á costa de las provincias del interior y adornado de ostentosos palacios, se prolonga sobre terrenos robados al mar: en este se ven multitud de vapores de todas las naciones, cuya carga y descarga sobre machinas que llevan, como por inri, el nombre de algún político, está encomendada, no á los vigorosos brazos del hombre, sino á los débiles de la mujer, que vé rebajada su dignidad al convertirse en bestia de carga.

Una riquísima cuenca minera proporciona abundantes materiales de transporte para trenes y vapores que llevan á lejanas tierras los productos de nuestro suelo, cuya materia prima, aún no saben transformar para la industria nuestros compatriotas.

El mucho dinero que de Ultramar se ha traído, ha dado lugar á muchas fundaciones mercantiles, y las numerosas minas que se descubren todos los días, han dado á esta ciudad la opulencia de las más adelantadas del extranjero.

No creáis que los modernos Cresos piensan en levantar hospitales ó asilos benéficos para la desgracia, ni mucho menos fundaciones para el cultivo de la inteligencia en las clases pobres, como sucedía antiguamente, y aún quedan restos en la ciudad anteriormente descrita: aquí no se habla más que de *papel* del Estado ó de sociedades particulares, y así como en otras partes se trata de la última producción literaria, de la política ó de las cuestiones de actualidad, aquí no se oye hablar más que, á cómo están las acciones de tales ó cuales sociedades mineras, ó de ferrocarriles ó de bancos mercantiles; es decir, que en este país, ante todo y sobre todo, es el oro.

Monumentos, no hay más que la imprescindible plaza de toros: ni el arte ni la ciencia, ni la fé han dejado más recuerdos que los que legaron los antepasados, extremadamente pobres.

Es una ciudad construída á la moderna, con muchos capitalistas, pero con más miles de hambrientos, que á gritos piden pan ó amenazan con sus iras.

Por eso se puede decir que aquí no dejó su huella la civilización cristiana, sinó la materialista moderna. Mas los hombres pensadores preferirán siempre Atenas á Cartago.

Santander.

F. Montañés

¡MIS VERSOS!...

Son los versos pedazos de las almas,
Que vuelan en el campo de la vida,
Como aves sin hogar y sin amores,
Huérfanos de ternuras y caricias.

Vagan errantes sin hallar acaso
El ánfora de luz de otra alma amiga,
En que vibre el dolor de sus sollozos
Y floten sus tristezas y sus cuitas!

Tú, cara amiga ¿guardarás piadosa,
Ahí donde el amor triunfa y anida,
Mis pobres versos que en el fondo llevan
Hondas nostalgias de venturas idas?

¿Y sientes tú también lo que yo siento
Cuando en mis horas tristes y sombrías
Vuelvo los ojos y contemplo ansioso
La página más blanca de mi vida?

¿En dónde están los plácidos ensueños
Que arrullaron al alma en otros días?...
Los quiero ver, y una traidora lágrima
Rompe el fulgor en tremulantes prismas.
¡Se alejaron!... perdiéronse en la bruma
De ese pasado cruel en que se abisman
Ansias jadeantes, ilusiones yertas,
Y esperanzas llorosas y ateridas.

Hoy sólo puedo darte mis recuerdos,
—Estrellas que mis noches iluminan—
Y de mi pobre búcaro silvestre
Las pocas flores que no están marchitas!
¡No las dejes morir!... Serán dichosas
Si robando un instante á tu alegría,
Logran hallar un cielo y una aurora
En la esplendente luz de tus pupilas.

C.



LAS ESTRELLAS DE MI SUEÑO

Mis párpados se habían cerrado tranquilos; inmóviles yacían mis miembros: mi vida parecía haberse apagado al soplo irresistible del sueño, como se apaga la llama de la bujía, azotada por el aire con gradual fuerza.

Dormía yo dulcemente, y la débil barquilla de mi fantasía rasgaba airosa el seno impalpable del océano del *sueño* en que bogaba al impulso de plácida corriente.

De pronto aquella placidez se torna aciaga borrasca: mi pobre barquilla, juguete de las olas, pierde su rumbo; roto el timón, es arrastrada sin yo saber dónde.

Tras este furioso vértigo, todo quedó en calma; pero todo á mi alrededor era silencio, oscuridad y desamparo. Aquellas mudas y espesas tinieblas me infundían pavor; aquello era verdaderamente lúgubre.

Asustado me hallaba y sin saber qué hacer ni osar siquiera respirar, cuando súbitamente aparece una ráfaga luminosa que, recorriendo como un relámpago aquel vasto espacio, lo llenó de esplendorosa claridad.

Poco á poco íbase ésta atenuando y pude observar entonces la inmensa concavidad de un cielo cuajado de rutilantes puntos luminosos que crecían en magnitud y en fulgor; llegando este á tal intensidad, que aquel caos antes invisible por las densas tinieblas que lo invadían, lo era también después por lo resplandeciente.

Los vehementes deseos que sentía por investigar la causa de aquel contraste, provocaban en mí vigorosos esfuerzos por abrir los ojos; mas apenas lo intentaba, un haz de rayos luminosos se agolpaban á la estrecha rendija que mis párpados hacían al separarse, y herían vivamente mi retina.

En tal estado de violencia me encontraba, cuando no sé por qué oculta virtud pude abrir los ojos (y recuerdo que los abrí desmesuradamente) ¡Sorprendente espectáculo! Aquel cóncavo espacio estaba inundado de estrellas extraordinariamente grandes, cuyos fulgores eran intensísimos.

¡Qué encanto! ¡Qué belleza!

Absorto contemplaba yo tanta magnificencia: los mágicos fulgores que despedían las estrellas, me fascinaban de tal manera, que yo me iba volviendo como enloquecido.

En uno de los arrebatos de mi locura, me pareció observar que un grupo de estrellas dirigía hacia mí, de un modo muy especial, su luz resplandeciente. Embelesado en ellas, quise subir hasta su trono esplendoroso, y tan arrebatado estaba, que sin saber cómo, me vi transportado á la anhelada región.

Me faltan palabras para expresar lo que aquí pasó: sólo sé decir que llegué al colmo de la locura, pareciéndome que tras íntimo coloquio, las estrellas se despedían de mí con un gracioso y refulgente centelleo.

Remontáronse luego á las alturas, y sólo dos luceritos (muy vivos juguetones y graciosos, por cierto) se quedaron quietos, sin dejar de animar mis ojos con sus hechiceros fulgores.

Ebrió yo de gozo, procuré sacudir de mí el aturdimiento que me embargaba y reparé en ellos: me parecieron más hermosos que cuantos habían pasado ante mi vista. Ya me habían llamado la atención entre los de aquel misterioso grupito. El resplandor que despedían me circundaba de tal manera, que mi cuerpo parecía glorioso.

Pasados unos dulces momentos, los luceros, cual si me sonriesen, me inundaron de arrebolados brillos, coronaron mi frente, cual si en ella buscasen apoyo, y desaparecieron, elevándose poco á poco, sin dejar de bañar mis ojos que los contemplaban extáticos, porque el imán de aquellos arrastraba irresistiblemente las miradas de éstos.

Y aquí concluyó el sueño, y vino el despertar: que todos los sueños de la vida lo tienen; todas sus ilusiones se convierten pronto ó tarde en desengaños; y menos mal, si nos queda un momento para ver con los ojos de la realidad que los fulgores y centelleos de la dicha humana son como las estrellas de mi sueño.

Mon Carin Camorampo

TONADICAS DE MI BANDURRIA

Una mosca picó á un calvo
Que dormía á pierna suelta,
Y dijo éste, despertando:
Sin pelos me habéis dejado;
¿Me dejaréis sin pelleja?

Por más que aguzó el ingenio,
No llego nunca á entender
Para dónde mira un bizeo,
O qué es lo que al mirar vé.
Encargué lo averiguase
A cierto adivino, y él
Me contestó que *imposibles*
Ni Dios los podía hacer.

Cuando las uvas son verdes,
Hacen llorar al más duro:
Dadle uvas verdes al diablo
Y llorará, de seguro.

Campoamor



CUENTO NO ORIGINAL

Entre las diferentes clases de músicos, existe una que se gana la vida cantando y tocando de iglesia en iglesia, de novena en novena y la componen honrados artistas, algunos que lo son de veras y sienten afición inmensa á la música, y otros á quienes solo se les puede llamar así porque ya se lo llaman los zapateros. A esa clase pertenecía Macario Gómez, tenor segundo, que apenas si sabía algo más que elementos de solfeo, que se tenía por aficionado á la música, aunque no siempre la entendía, y que lo era de veras al vino y bebidas espirituosas, por cuyo motivo, su poca voz iba cada vez perdiendo en extensión y volviéndose desagradable, defectos que él creía tapar, poniendo los ojos en blanco, torciendo la boca y usando lentes cuando cantaba.

Como es lógico suponer, un tenor de tales bríos y condiciones, disfrutaba de una posición muy modesta y aun molesta, y Macario se veía negro para que, entre lo que sacaba de cantar en las iglesias y tocar el cornetín en alguna murga y el jornal que sudaba dándole al volante en una imprenta, pudieran dar lo necesario para mantener á su señora (nunca la llamaba de otro modo) y tres hijos.

La verdad es que él no valía para nada, pero hacía ruido y bulto, y esto último entra por mucho para formar un coro ó una orquesta.

Llegaba una novena, y podía faltar cualquiera que tocara ó cantara regularmente, pero nunca á él; más de media hora antes ya estaba en el coro disponiendo los papeles, sin que nadie se lo mandara y estorbando á los chiquillos encargados de tal operación. Lo primero la letanía, y si por casualidad faltaba el primer tenor, allí eran de ver sus esfuerzos para que le dejaran echar el *Rosa mística* á solo; si lo conseguía, poníase ancho, calábase los lentes, tosía y..... allá te va un *Rosa mística* lastimero y desafinado, que hacia reír á los ciriales; pero había cantado un solo, salía del montón. Como después de aquello suele ir el sermón y en é nunca tienen que aprender nada por lo visto, los músicos, salíase él con todos á echar un cigarro; ó todo lo más, oían la mitad de la mitad. Esto se repetía todas las tardes, todos los años y en todas las novenas y funciones, hasta tal punto, que ninguno de los compañeros de Macario, y mucho menos él, estaban enterados, como no fuera por referencia, de si los predicadores eran buenos ó malos.

A Macario, como á todo el mundo, le llegó su hora, y después de una enfermedad que duró el tiempo suficiente para gastar el poco dinero que en aquella casa había, dejó esta vida. Y como desahogo no le faltaba, se encaminó derecho al cielo, donde, como de costumbre en todos estos cuentos, le detuvo San Pedro:

—¡Eh! caballero ¿dónde va usted?

—Pues adentro.

—¿Quién es usted?

—Macario Gómez y Sánchez, natural de V., provincia de Z.

—¿Qué oficio tenía usted en la tierra?

—Músico y

—¡Ah! pues no se puede pasar, están en el sermón.

Juan-José García y Gómez de Enterría

TONADICAS DE MI BANDURRIA

Un glotón en día de ayuno,
Por cumplir con el precepto,
Se comió para cenar
Dieciseis pares de huevos.
Y á media noche decía,
Dos cuartas de boca abriendo:
Estos malditos ayunos!
Concluyen con mi pellejo.

¿Sabéis por qué los cojos
Suben y bajan?
Porque son humillados

Los que se ensalzan:
Por eso aquellos
Cuando han llegado arriba
Vuelven al suelo.

Allá abajo hay una fuente
Que solloza y que murmura,
Porque su clara corriente
Reflejó tu desventura.

La mujer es una zarza:
Tiene dulcísimas moras
Y también púas que arañan.

Campoamor

LA TAZA ROTA

Personajes: SUSANA, UNA DONCELLA, ¡ÉL!

SUSANA, sola.—*En traje de viaje está de piés con un saquito de mano, en el que cesa de meter algunos objetos menudos, y escucha.*

(VOZ EXTERIOR).—¿Hacen el favor de abrirme la puerta?... (se oye el ruido de un carruaje y de una puerta cochera que se vuelve á cerrar).

Se ha marchado.... ¡Se ha acabado todo! (Sacudiéndose) Pues sí. ¡Se ha marchado!.... ¡Naturalmente, puesto que se ha acabado todo!.... Hace un rato que estaba ahí; yo aquí, cerca de él, tomaba el thé... ahí está su taza... y hablábamos como hablamos desde hace tantos años, como si... pronunciada la última palabra, dado el último apretón de manos, no estuviese acabado todo... Y todo lo que nos rodea nos miraba, todas estas cosas no nuevas y casi usadas, á fuerza de ser miradas. ¡Ah! Si estos testigos mudos de toda nuestra felicidad, si todas estas cosas pudiesen hablar, tal vez habrían sido ellas bastante elocuentes para retenerlo... Tú, mi gran ninfa, dejando caer tus rosas, no podías murmurarle: *¡La felicidad no se consigue dos veces!* Tal vez hubiera él vacilado á pasar el quicio de la puerta.

Pero no, no había más que yo, con mis ojos húmedos, que le había dicho: adiós, no me olvides demasiado pronto.

Y se marchó como quien comete una mala acción, sin volver la cabeza, como hacia otras veces para mandarme un beso y una sonrisa... Se ha marchado como un ladrón, llevándose mi pobre corazón desguzado, que no podré más recuperar.... ¡Quién sabe en qué rincón de su pensamiento va á relegarme, á mi y á nuestro amor del que tanto se enorgullecía!...

Este amor que no debía acabarse nunca.... en fin, se ha marchado.... y yo misma me marchó en breve por el tren.... ¿Adónde va? ¿Adónde voy? ¡Qué importa!... lejos de él, es lo que sé.

Corazón mio, ten valor, puesto que él lo tiene.... Convenido estaba, además. El no me ha engañado. En el destino del hombre no hay sólo el amor. Que hacerse

hay una posición, un rango que guardar un hogar que edificar, las ambiciones legítimas de la paternidad. ¡Todo esto es muy natural! Se casa, debía aguardármelo.... ¡Oh Dios mio! Quiero ser muy fuerte!

(Resistiendo). ¡No, no llores, porque tendrás los ojos colorados en el tren! (Va á su saquito de viaje y busca algo). Sí, aquí está mi velo, no me verán, puedo... puedo llorar! (Llora). No es tanta la pena que tengo como los nervios, debe de haber tormenta. (Escuchando). Truena... ¡No, es un carruaje! No le hace, debe de haber tormenta, pues yo no lloraría así. ¿Por qué lloraré?... Sí, él será feliz, y puesto que le amo, debo ser feliz de su felicidad segura.

(Va hacia la puerta). ¿Están listos los baules?

LA DONCELLA.—Los termino, señorita.

SUSANA.—Me avisaréis. (Cierra el piano y permanece como soñando).

LA DONCELLA.—Cuando quiera la señorita.

SUSANA coge su saquito y se va á marchar, cuando sus miradas se fijan en el servicio del thé que se habi quedado sobre la mesa.

¡Su taza! (La coge y lentamente la lleva á sus labios).

ÉL.—(Entra y la vé). (Timidamente). Déjame un poco

SUSANA.—¡Ah! Eres tú. (La taza cae y serompe).—ÉL.—¡Oh!—SUSANA.—¡Qué importa! ¿Has olvidado algo?—ÉL.—Sí.—SUSANA, buscando.—¿Qué has olvidado?—ÉL, con ternura.—¡Mi alma!—SUSANA.—¿Eh? (Cayendo sobre un sillón). ¿Entonces no te marchas?—ÉL.—No.—SUSANA, levantándose.—¿Y no te casas?—ÉL.—Sí.—SUSANA, caminando hacia atrás.—Entonces...—ÉL, á sus piés.—Nosotros dos. ¿Quieres tú?—SUSANA, en los brazos de él.—¡Oh! ¡Qué bondadoso es Dios!...

Tonadicas de mi bandurria

Mira, niña, que me matan
Tus ojos cuando me miran:
Me matan, pero al instante
Vuelven á darme la vida.

Cuantos tesoros tuviera
Diera yo, por conseguir
Vivir prendido en tus ojos
Y preso en ellos morir.

Campoamor

SONRISAS Y BESOS

(Paráfrasis del francés de Tardif)

LA SONRISA

¿Qué es la sonrisa? me preguntas. Oye:
 Es una rosa, cuyos suaves pétalos
 Se abren frescos al sol de una mirada,
 Así como las flores
 Cuando despunta en el oriente el alba.
 Bajo el rojo color con que se encienden,
 Son más vivas sus ansias y sus penas,
 Porque en su cáliz tiembla
 Un alma soñadora
 De que carecen del pensil las rosas.
 En labios de una virgen la sonrisa
 Es granate entre perlas,
 Granate, en cuyo engarce no soñaron
 Los hábiles orfebres de la tierra.
 Es misteriosa luz que se acaricia
 Con mirada de amor ansioso y vivo,
 Porque es reflejo del fulgor del día
 Celestial del soñado paraíso.
 Y es también la sonrisa la flor símbolo
 De los amores fáciles traviesos...
 Mariposa gentil que en raudos giros
 Roza con su ala grácil los hoyuelos
 De una faz hechicera.....
 Cuando los labios femeninos mueve,
 Se piensa en el durazno que se abre
 Lleno de savias del fecundo estío.

Para la dulce boca coralina
 Es un beso de luz de la alegría
 Que se sale del alma fugitivo.
 Es la aurora indecisa que se asoma,
 Pronta a verter raudales de fulgores;
 Triunfante delatora del ensueño;
 Relámpago que encienden las pasiones,
 Y el heraldo del beso.

EL BESO

Lo que es el beso me preguntas? Oye:
 La fusión de dos rosas entrecabiertas
 Encendidas de amor y de esperanza.
 Cambio de dos perfumes
 Que de dos corazones se derraman.
 El beso es la suprema melodía,
 La más dulce y profunda: vibra en ella
 Un aliento creador que vuela en busca
 De otro aliento que sea
 La nota culminante de esa música.
 El beso es la promesa;
 El discreto abandono;
 Embriaguez que comienza
 Del alma en el santuario misterioso.....

 El beso es la caricia de la boca,
 Condensación de ensueño y de ternura,
 Cual fuego a rasas y como miel endulza;
 Tiene soplo de brisa y luz de rayo;
 Y al tiempo que es de la pasión aurora,
 Es del amor chispazo.

PARA UN ALBUM

de mi querido primo Antonio López

Pincelada

Cubierto de luto,
 Sin luz está el cielo,
 Los anchos espacios
 Teñidos de negro,
 Los árboles, rígidos,
 Inmóviles, yertos,
 Las flores, dormidas
 Se inclinan al suelo,
 Las ondas del río
 Parecen de cieno,
 Entre los jarales
 Fulguran siniestros
 De terribles fieras
 Los ojos inquietos,
 Fosfóricos brillos
 Dan los cementerios,
 Y montes y valles,
 Las llanuras y cerros
 Semejan apenas
 Confuso boceto,
 Soledad, tinieblas,
 Sopor y silencio,
 Fantasmas fugaces,
 Medrosos espectros.
 ¡Qué lúgubre noche!
 ¡Qué cuadro tan negro!

Décima

¿Oíste del ru señor
 Los dulcísimos gorjeos?
 ¿Le viste dar aleteos
 De su nido alrededor?
 ¿Sí?... Pues si sientes amor,
 Habrás, sin duda, entendido
 De su gorjeo el quejido,
 Y por qué con tanto anhelo
 Agita constante el vuelo
 Alrededor de su nido.

¡Feliz!

Patria mía, hermosa Asturias,
 ¡Quién en tus playas pudiera
 Contemplar el mar Cantábrico,
 Aspirar sus brisas frescas,
 Aguardar la blanca espuma
 Que juguetona se acerca,
 Y huir cuando casi el pie
 Van a tocar sus revueltas,
 Sentarse entre los peñascos,
 Tumbarse sobre la arena,
 Buscar nácares y jaspes
 Y escuchar la cantinela
 De las olas que se agitan
 Y baten contra las peñas!
 ¡Qué feliz, hermosa Asturias,
 Si yo en tus playas pudiera
 Contemplar el mar Cantábrico
 Al lado de mi morena!

Ramón F. Campoamor Tablado



Rápida

¡Madre!... Palabra expresiva como la elocuencia misma, dulce como la ambrosía, melodiosa como la vibración de un arpa.

Lo que es una madre, sólo lo sabe el corazón; y el corazón no habla ni idea: siente. Un suspiro, una lágrima, un beso, serán siempre la expresión y la manifestación más fiel y exacta de esa esencia.

¡Dichoso el que al pronunciar voz tan íntima y tierna, siente eclipsados sus ojos con los deste'los fúlgidos de otros que estén vivificados por aquella esencia purísima, y sienta comprimido su pecho por un abrazo maternal; y escuche otra voz dulcísima que le dice: ¡Hijo mio!

Como la concha para la perla, como el nido para el ave, como el cáliz para la flor, como la fuente para el raudal, como el raudal para el arrojado encaje de espuma, como la luz para los ojos, como el rocío para la flor, como el verdor para el prado, como las alas para la bella mariposa, como el pico para el ruiseñor, como el puerto para la nave, como la luna para los velos de la noche, como la a egría para el alma, como el amor para el corazón, así es una madre para un hijo.

¡Pobre huérfano!... ¡Cuánta dicha perdió al morir su madre!...

¡Madre! clama, pero ya no escucha la dulce respuesta de «¡Hijo mio!...» se han secado aquellos brazos y no le estrechan... se han eclipsado aquellos ojos, y no alumbran los suyos... ¿Un beso?... ¡Le dió el último al morir!

¡Pobre huérfano!...

Pero no llores... Del pecho de tu madre pasó el cariño á mi pecho; ansiosos por abrazarte están mis brazos; los destellos de amor que fulguraban en sus ojos, brillan ahora en los míos..... ¿Un beso?..... Ven y absórbelo en mis labios.

R. F. C.

OCASO

El albo cisne sólo canta para morir: ALBORES, que no solía cantar, lanza hoy al viento cantares tiernos y aun duros. Cierta que desafina y que nada de cisne tiene; hay, sin embargo, cierta semejanza entre el cisne que agoniza y ALBORES que exhala el último suspiro: los dos cantan para morir.

Los albeados polos de la tierra tienen en ciertas épocas del año albores que desaparecen sin convertirse en día: esta Revista también desaparece en sus albores. Ahora los términos que establecen la relación de semejanza, son Salamanca y los Polos. Porque aun cuando sea insignificante y apenas perceptible el albor que ahora se oscurece, es, sin embargo, uno de los tantísimos albores que en Salamanca no pasan á ser días, ya porque al'boreando tenecen, ya porque al'borean sin dejar de alborear. ¡Y gracias que tenga apli-

Tonadicas de mi bandurria

Dos manchas tiene tu cara
Negras como noche oscura;
Pero esas manchas tan negras,
Cual dos estrellas me alumbran.

Si la senda de la vida
Está cubierta de abrojos,
Tus ojos, niña, tus ojos
La hacen para mí florida.

Si, agraviado, siento el alma
Arder en ciegos enojos,
Tus ojos, niña, tus ojos
Me devuelven dulce calma.

Si el más bello resplandor
Del sol son sus rayos rojos,
Lo más bello de tus ojos
Son sus miradas de amor.

En tu cara veo el cielo,
En tus ojos veo el sol,
En tu sonrisa la aurora
Y en tu mirada el amor.

«De Dios», me dijiste, «ó tuya
Quiero ser»: mia no eres,
Ni de Dios: ¿hay quien te excluya
Del común de las mujeres?

Canto y vivo prisionero
En las redes de tu amor,
Como canta lastimero
En su jaula el ruiseñor.

Campoamor

cación esta ley que rige á Salamanca!.... Observad, y no veréis sinó, á lo sumo, fuegos fátuos que desaparecen después de apenas lucir un momento y fuegos más fátuos aún que siguen... humeando. En la moderna Salamanca no luce más sol que el del firmamento: ese sí, luce y calienta sin estorbos, sin competencia: dicha no menguada es, pero no basta: ese sol no distingue á las bestias de los hombres, ni á la hermosa flor distingue de los alcornoques: ese sol sale para todos: gracias á eso, no se cría mal el corcho en Salamanca.

Volviendo á nuestro cuento, decimos que ALBORES lanza hoy el último destello, y el probecico (¡cuánta mayor probetería anda por ahí!) quiere hacer su testamento; escuchémosle:

«En mi corta vida he visto y he aprendido mucho. Vi que para medrar en estos tiempos, no hace falta más que desparpajo y desvergüenza; que poquísimo de lo que hoy reluce es oro; que es insondable, inagotable y fecun-

FUNERARIA DE LA VIUDA DE RAIMUNDO DEL REY

RUA, 58

SALAMANCA

Esta casa tiene privilegio exclusivo para vender los féretros de madera incorruptible de la fábrica de la Compañía Ibérica Mercantil Industrial de Madrid, establecida en la Calle de Alcalá, 138.

Además, cuenta con un gran surtido en coronas y cajas de todas clases y á precios reducidos, al alcance de todas las clases. También cuenta con andas y coches fúnebres y se encarga de esquelas mortuorias y recordatorios de diferentes precios.

COMERCIO DE SEDAS

DE

Quintín Alonso Gómez

14, Plaza Mayor, 14

Este establecimiento, que fué fundado en el año 1820, por su antecesora doña Elvira Gómez (*la Cordonera*), cuenta hoy con un magnífico surtido para la confección de flores y labores diferentes.

Hoy tiene precios sumamente económicos.

Hotel, Café y Restaurant Castilla

ANTES

Cuatro Estaciones

En este establecimiento encontrará el público que le visite un esmerado trato en todos los servicios, así como especialidad en infinitos platos, que sólo sirve esta casa. Comedores reservados para familias; se sirven banquetes y lunches fuera de la casa.

Cubiertos desde 2 pesetas, 18, 20, 22 y 24.

Se admiten abonos por temporada

Ramón Rodil y Hermanos

Cosecheros y exportadores de vinos finos

Producto exclusivo de sus viñas en los pagos de San Julián y Macharnudo
JEREZ DE LA FRONTERA

Las personas que deseen beber legítimos vinos de JEREZ, deben dirigirse á esta casa, fundada en 1890, y que poseyendo añejas soleras, mantienen siempre los mismos tipos de vinos puros, delicados y de exquisito aroma.

LA PATERNAL

COMPANÍA FRANCESA
seguros contra incendios

fundada en 1843

CAPITALES ASEGURADOS
45 millones, 500 millones de francos

58 años de operaciones, sin haber tenido queja de sus numerosos asegurados

LA PATERNAL forma parte del Sindicato
Ninguna Compañía puede ofrecer ventajas mayores.

D. Juan Camprubi: Subdirector para la provincia

Academia de corte y confección

PARA SEÑORITAS

Bajo la advocación de Nuestra Señora del Pilar

Método con Real privilegio

dirigida por la inventora D.^a María Ibero
viuda de Flores

Este sistema de enseñanza es el más sencillo que hasta la fecha se ha conocido con claras y sencillas explicaciones por medio de reglas fijas sin necesidad de patrones de los periódicos de moda para toda clase de prendas para señoras como para niños y ropa interior para caballeros. Cuerpos ajustados sin costuras ni pinzas. También se les instruye en los figurines. Clase especial para la carrera de Profesora. Clase diaria á excepción de los Jueves por la tarde. También se admiten internas. Horas de clase: de NUEVE á DOCE de la mañana, y por la tarde de DOS á CINCO. La entrada por la escalerilla de San Martín. PLAZA MAYOR. num. 27, 2.^o

Paños y novedades de Victorino del Castillo

Plaza Mayor, 34, portal del Sr. Alcántara

Surtido completo de patenes, cheviots, estambres, vicuñas y todo cuanto abarca el ramo de pañería, encontrará el público que se digne visitar esta casa, á precios baratísimos. Plaza Mayor, 34.

VIUDA DE CALÓN É HIJO

33, PLAZA MAYOR, 33, JUNTO AL CORREO
Teléfono núm. 80, Salamanca

Librería, Tipografía y centro general de suscripciones, completo surtido en objetos de escritorio y dibujo

Las últimas novedades en papeles para cartas españolas, franceses, ingleses y alemanes
COMISIONES DE LIBRERÍA

Esta casa se encarga de proporcionar en breve plazo, toda clase de obras que se le encarguen, nacionales ó extranjeras, así como abonos á todos los periódicos y revistas del mundo.

Importante

á los Quebrados

Desde esta fecha queda establecido como especialista en bragueros un ORTOPLÉDICO con más de 20 años de práctica é inventor del *braguero automático*, evitando con este establecimiento el tener que valerse de viajeros, que no todas veces dan el resultado apetecido, por no estar el fabricante en la misma localidad y no poder corregir las faltas que pudiera tener el aparato.

Pasa á domicilio y á los pueblos, si así lo desea el paciente.

No cobra adelantado.—También construye fajas abdominales. Afueras de San Pablo, letra M.

LA FAVORITA

GRANDES SURTIDOS

PRECIO FIJO

Camisería, corbatería, perfumería y confecciones de todas clases. Primera casa en equipos para novia, prendas para recién nacidos y ropa blanca. Gran variación en capas, faldones y gorros de bautizo. Especialidad en corsés y pañuelos de seda, hilo y algodón. Se liquidan los géneros de invierno con 20 por 100 de rebaja.

PARA CARNAVALES.—Grande y variado surtido en caretas de todas clases, capuchones y otros disfraces. Serpentinatas, confetti, etc.; mantillas-tohalla, precios de fábrica.

ZAMORA, 5, FRENTE AL SUIZO

Obrador
y
deposi-
to
de pelu-
cas de
ca-
ballero

PELUQUERIA
de
MARTIN
Rua, 34
SALAMANCA

Pelucas,
postizos
y
toda clase
de
peinados
para
señora

Ateneo Salmantino

Colegio de primera y segunda enseñanza
DE

D. MANUEL DURÁN

AÑO VIGÉSIMOSEXTO PLAZA DE COLÓN, NÚMERO 1.—SALAMANCA
Escuela de párvulos y elemental.—Idem superior.—Estudios completos de segunda enseñanza.

LA POSITIVA

ZAPATERIA DE MANUEL DE LAS HERAS

Almacén y confección de calzado de todas clases y tamaños

Se venden cortes aparados

CALLE DE QUINTANA, NÚMERO 2

SALAMANCA

No confundirse

Grandes almacenes del siglo XX

DE

Gerónimo Norverto

CALLE DE PEREZ PUJOL, 4 Y 6

Salamanca

Tejidos del Reino y Extranjeros. Especialidad en equipos para novios.

Sastrería Coimbra

Primera casa en Salamanca en la confección de *trajes á la medida*. Alta novedad en paños escogidos. Es preferida esta casa á las demás, por el que haya vestido una vez en ella. CORRILLO